



PYRENAICA

ANALES DE LA FEDERACION VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO

*...para el fomento de la noble afición a la montaña,
las enseñanzas del excursionismo y el amor a la
Naturaleza, con especial interés en lo que afecta
al País Vasco Navarro.*

MONTANISMO-TURISMO Y EXCURSIONISMO-ARTE Y ARQUEOLOGIA-TOPONIMIA
Y ESPELEOLOGIA-ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

AGÜERO

VOL. V OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE - 1929 NÚM. 15

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL: ES PROPIEDAD; DERECHOS RESERVADOS.—AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN CITANDO LA PROCEDENCIA
EDITORIA: FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO.—DIRECCIÓN POSTAL: BILBAO-ORUETA, 2, CLUB DEPORTIVO.
SUBSCRIPCIÓN ANUAL: PTAS. 2 PARA LOS MIEMBROS DE LA F. V. N. A. Y PTAS. 4 PARA LOS NO MIEMBROS.—NÚMERO SUELTO: PTAS. 1
COMITÉ DE LA REVISTA: LOS PRESIDENTES DE LAS CUATRO SECCIONES.—DIRECTOR: MANUEL DE LA SOTA Y ABURTO
ADMINISTRADOR: JUAN JOSÉ BARDESI Y BARANDICA

Picos de Europa

Por el maravilloso macizo Central

*Envío: A los esforzados y entusiastas montañeros
del Club Deportivo de Eibar, con un abrazo.*

A manera de prólogo.—Los Picos de Europa, las ingentes moles pétreas que, formando una profunda desviación al Norte de la vasta y dilatada Cordillera Cantábrica, se elevan entre las provincias de Santander, Asturias y León, han constituido este año la Meca del turismo para los montañeros vizcaínos, que en excursiones organizadas por los Grupos más veteranos de Bilbao se han lanzado en sendas caravanas automovilistas, ávidos de admirar, siquiera fuera desde su extenso y vario circuito de carreteras, las hermosas perspectivas que estos rincones ofrecen al turista con inusitada prodigalidad.

Lástima grande ha sido que todas estas excursiones se hayan organizado con carácter de turismo y realizado con demasiada premura de tiempo para poder sacar de ellas el debido fruto, pues bien merecen los Picos de Europa una visita algo más detenida, aun a trueque de imponerse algunos sacrificios que quedan sobradamente

compensados con el bravo escenario que presentan a la contemplación del montañero, haciéndole vivir unos días de gratas emociones y *sentir* el alpinismo fuertemente, tal vez como en ninguna otra sierra o cordillera española.

El Macizo Central. Breve estudio.—De los tres macizos en que se dividen los Picos de Europa, el Central es el más importante bajo el punto de vista alpino. En efecto, radican en él las alturas más elevadas y también las más inaccesibles, y no solamente cumbres de nombres ya conocidos, sino un gran número de riscos y picachos cuyas cotas oscilan entre los 2.400 a los 2.600 metros y cuyos nombres, si se conocen, están escasamente divulgados.

En el mismo corazón del Macizo se encuentra la famosa Torre del Llambrión, de aspecto impresionante, y que por su escabrosísima constitución geológica es



Un punto de vista del Naranjo de Bulnes poco conocido, el del Pico Carnizoso.

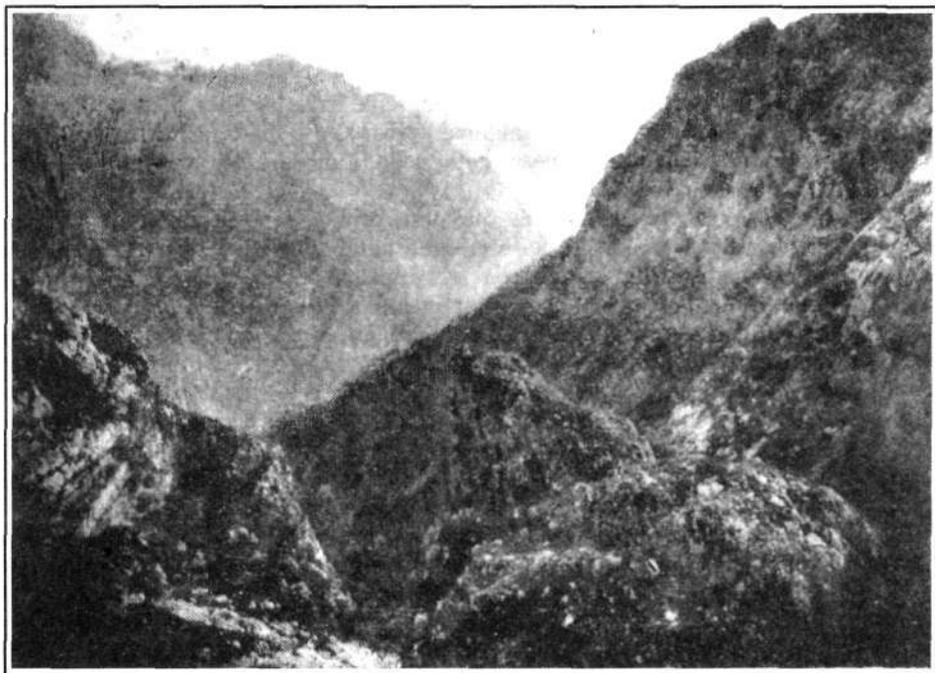
inaccesible, aun para los mismos rebecos. Esta Torre, según testimonio de los pastores de los Picos, no ha vuelto a ser escalada desde 1906, en cuyo año fué dominada por el ingeniero alemán Schulze, vencedor también del Naranjo de Bulnes.

Algo más hacia el Norte tenemos la Torre de Cerredo, la cumbre más elevada de los Picos, asimismo de bravísimos cortes y atrevidas aristas que vierten a insondables precipicios. El Cerredo, mirado desde el llamado Hoyo Grande de la Nieve, presenta tres enormes columnas de piedra, dos de las cuales, las de la izquierda, son completamente inaccesibles, siendo la tercera accesible únicamente por su pared oriental y necesitándose, así y todo, una gran serenidad para dominarla.

A la derecha del Cerredo se elevan los llamados Picos de los Cabrones, que forman por sí solos una pequeña sierra de sucesivos picachos y riscos donde también tiene el montañero campo ancho para lucir sus habilidades de trepador.

El Naranjo de Bulnes.—A la terminación del Canal de Camburero, ya casi en la unión de éste con el Hoyo sin Tierra, surge imponente y retador el colosal Monolito de Bulnes. El Naranjo llama en seguida la atención del montañero, porque su estructura difiere en absoluto de las demás alturas del Macizo, ya que mientras las otras cumbres se retuercen en infinidad de chimeneas con las más escabrosas ramificaciones de riscos y aristas, el Naranjo permanece solo, estático, con sus cuatro paredes cortadas verticalmente al abismo, acusando siempre la sensación de incomparable bravura.

Existen, además, un gran número de torres y picachos de menor importancia,



Picos de Europa: Canal de Trea y los Urrielles (2.600 metros).

si bien todos ellos, aun los más sencillos, tienen la suficiente bravura para probar el temple del montañero que quiera lanzarse a la conquista de cualquiera de ellos, ya que uno u otro que se quiera escalar ha de ser a base siempre de trepada más o menos larga, pero trepada al fin.

Si para escalar las cumbres de este macizo se precisa no poca serenidad y fuerte entrenamiento, igualmente para andar por él es preciso ir bien dispuesto de ánimo, sobre todo si hemos de realizar nuestra excursión sin guía ninguno y valiéndonos solamente de nuestros medios, puesto que el terreno que aquí se pisa es todo él escabrosísimo y de extremada dureza, abundando en gran cantidad profundísimas hoyadas de verticales cortes e impresionantes chimeneas, bravísimos caminos con abismos insondables, amén de un gran número de grandes y pequeños neveros, en los cuales la nieve se presenta en forma durísima, lo que indica su antigüedad.

Nuestra excursión.—Nuestra ansiada excursión dió principio el sábado, 24 de Agosto, que partimos en el tren de las seis de la tarde, llegando a las nueve y media de la noche a Santander, donde pernoctamos. A la mañana siguiente salimos en el tren del Cantábrico hasta Unquera, donde tomamos un auto de línea que nos dejó en Panes a las doce del día. Como nuestro itinerario estaba señalado para Arenas de Cabrales y no había auto de línea para este puerto hasta las cinco de la tarde, nos vimos precisados a alquilar un auto que nos condujera inmediatamente, con objeto de no perder tiempo, y media hora más tarde llegamos al pueblo antes citado, previo un viaje de 22 kilómetros por la pintoresca carretera de Panes a Arenas, carretera que en todo su trayecto marcha paralela con el río Cares, de limpiísimas y cristalinas aguas.

Desde aquí dió comienzo nuestra marcha, partiendo a las dos y tres cuartos de la tarde, y llegando a las tres y cincuenta minutos a Puente Poncebos. Aquí tomamos un refresco, y a las cinco emprendimos la marcha hacia Bulnes, llegando a este pueblo a las siete; una breve parada, algunas fotos y en seguida continuamos nuestro camino hacia la *majada* de Amueza, cuyo collado alcanzamos a las ocho y cuarenta minutos, ya oscurecido.

Nos dirigimos a la primera cabaña que descubrimos en la oscuridad, y nuestra presencia fué acogida con toda la desinteresada amabilidad que puede desearse en tales momentos, por un matrimonio con tres hijos pequeños que habitan aquella cabaña, hermana, ella, del guía Víctor Martínez, de Camarmeña.

Al siguiente día, 26, después de frugal desayuno, la emprendimos peñas arriba guiados por un mapa y planos del Macizo Central, y a las once, después de salvar algunos pasos de algún compromiso, ya que tomamos este monte desde el collado inferior de Cerredo, debiéndolo haber hecho desde la propia *majada* de Amueza, escalamos la cumbre de El Trave (2.400 metros), y para una extensa exploración visual hacia los diversos picachos y hoyadas que circundan aquellas inmediaciones, retornamos a nuestro albergue a la una, con excelente apetito.

El día 27 partimos a las seis de la mañana, y atravesando las remotas cabañas de Orandi, Hoyada del Agua y toda la tortuosidad que representa esta canal, ya bordeando hoyos, ya trepando cornisas, llegamos al Collado de la Peña Albo, y atravesando la dispersa altura, llegamos al Hoyo Grande de la Nieve, donde asientan sus cimientos las torres de Labrouche, Cerredo, Coello, etc. Nuestro objetivo era intentar la escalada de la Torre de Cerredo, y a ese fin examinamos desde el borde del Hoyo Grande de la Nieve el frontis Sur que en vertical vertiente se hunde entre la nieve de la hoyada. Nos pareció impracticable la escalada por esta pared, y ante la imposibilidad de poder pasar desde donde nos encontrábamos a la pared oriental, que es la que se señala para la escalada, bajamos al Hoyo de los Cabrones, desde el cual examinamos la pared occidental, que nos hizo concebir alguna esperanza. Subimos por esta banda a su base y emprendimos la ascensión con no escasas precauciones, hasta que llegamos a una *llambria* (unos 40 metros de distancia de la cumbre), que al Oeste, en corte vertical, iba al abismo, presentándose al Norte una rápida pendiente, para nosotros imposible de atravesar, y hubimos de desistir de nuestro intento, retornando a la cabaña a las cuatro de la tarde, bajo los efectos de una pertinaz niebla que nos imposibilitó la marcha grandemente.

El día 28 empleamos la mañana recorriendo los amplios murallones de Amueza, desde donde se dominan a la perfección la *majada* de Pandébano con el invernadero de la Tenerosa, los pueblos de Bulnes, Tielve y Camarmeña, el canal conductor de

las aguas del río Cares al depósito de este último pueblo, el puerto de Ostón, que da paso a Covadonga a través del macizo occidental; los pequeños poblados de Caín de Arriba y de Abajo, Peña Santa de Castilla, con sus centelleantes cuchillares, y, en fin, toda la división del río Cares.



... altos pináculos, extensas hoyadas, rápidas pendientes de graveras y canchales, agudos cortes de peña..., y en lo más alto la ansiada ilusión.

Por la tarde, después de comer, salimos hacia la *majada* de Camburero. Atravesamos en faldeo toda la Hoyada de Orandi, y tras breve repecho, salimos a las faldas de Cueto Albo, siguiendo luego un sendero que a veces desaparece en las escabrosidades de la peña, pasamos por la cabaña de Acebuco, unas veces descendiendo y otras ascendiendo, con el fin de sortear las profundas canales, hasta que después

de dos horas de marcha arribamos al Collado de las Ties. Un rapidísimo descenso, y pronto llegamos a la *majada* de Camburero.

En forma idéntica que en Amueza somos recibidos y tratados por estos sencillos y amables pastores, que ponen bondadosamente a nuestra disposición sus enseres.

Aquí dormimos en la *majada* de Francisco Alvarez, y en la mañana del día 29 salimos con dirección a Peña Castil. A los diez minutos de marcha, teníamos a la

vista al Naranjo de Bulnes y dos horas después llegábamos a su frente Norte, donde existe, en un cerco de hierba, un pequeño manantial, en el que hubimos de apagar nuestra sed. De aquí partimos hacia la izquierda y, atravesando la pequeña canal de la Celada, trepamos seguidamente hasta alcanzar la cumbre de Peña Castil; lo cual logramos a las diez y media.

Es maravilloso el panorama que se alcanza desde estas elevadas crestas: altos pináculos, extensas hoyadas, rápidas pendientes de graveras o canchales, agudos cortes de peña, profundidades cubiertas de nieve... y muchos rebecos. No se vislumbra, en cambio, un mal sendero que pueda señalar una dirección determinada. A hora conveniente retrocedimos a la *majada*.

A las siete de la mañana del día 30 nos despedimos de nuestros amables patrones y, seguidamente partimos en la misma dirección del día anterior, llegando al pie del Naranjo a las nueve. Seguimos de aquí el curso derecho de la crestería de las Moñas, hasta internarnos en el llamado Hoyo sin Tierra, en dirección a la Canalona, cuya travesía y faldeos hasta el collado de la misma, nos costó Dios y ayuda. Dominamos, por fin, el ci-



Proximidades del Urriello: El Neverón (2 530 metros).

tado collado y por los Tiros de Alfonso XII nos dirigimos a Peña Vieja (2.615 metros), cuya cumbre alcanzamos a la una y media de la tarde. Retornamos después a la Canal del Vidrio, por la cual descendimos a las minas de Aliva, no sin antes haber pasado un mal rato al atravesar la vertical pared de Ilces.

En una pequeña chavola de mineros, que éstos nos cedieron amables, dimos cuenta de nuestras viandas, partiendo poco después hacia Espinama por un bien cuidado camino de carro. Pasado el puerto de Espinama atravesamos el remoto

barrio de Igüeldri, y previo un rico baño de fría y cristalina agua, entramos en Espinama, acomodándonos en la fonda de Vicente de Célis, donde fuimos bien servidos.

Al día siguiente partimos en auto de línea para Potes, capital del viejo Valle de Liébana. Una vez aquí, la relojería es visita obligada para todos los alpinistas. En ella os recibe, con exquisita amabilidad, su dueño don Manuel Bustamante, persona servicial y cultísima, y que, además, posee vastos conocimientos de todo el Macizo de los Picos.

Comimos en el Hotel Comercio, bien y económicamente, y por la tarde, aprovechando el viaje de una camioneta que iba vacía hacia Castilla, realizamos el pre-



Típico aspecto astur: casas en la montaña con sus originales "tejedos" (Somiedo. Urría).

cioso recorrido de 55 kilómetros que separa a Potes de Cervera de Pisuerga por el puerto de Piedras Luengas.

Antes de llegar a este puerto, y como el dueño de la camioneta paró a comer en una venta, nosotros repechamos la pendiente que separa al mismo de la cumbre de Peña Labra (2.002 metros). En seguida descendimos a nuestro *cacharro*, y una hora más tarde llegamos a Cervera, acomodándonos en el Hotel del Comercio.

Al siguiente día tomamos el tren en Vado Cervera a las doce del día, llegando a Bilbao a las siete y treinta de la tarde.

Final en serio.—Volvamos a los Picos al objeto de dedicar dos palabras al gran «Manolín» y hacer unas últimas recomendaciones.

Manuel Mier Campillo: «Manolín» el de Bulnes es un viejete que irradia simpatía por todo su ser. «Manolín» ha acompañado por estas breñas a infinidad de alpi-

nistas ávidos de emociones. «Manolín» nos habla con unción del prócer Marqués de Villaviciosa, del alemán Schulze, de nuestro Sopeña. «Manolín» fué testigo de la hazaña de Espinosa en el Urriello. «Manolín», además, nos ha dado preciosas instrucciones para el camino que hemos de seguir mañana en dirección a Espinama, atravesando el Hoyo sin Tierra, la Canalona, etc. Más tarde, cuando nos hemos despedido de él, «Manolín» nos ha abrazado paternalmente. «Manolín» es un gran amigo de todos los montañeros. ¡«Manolín», el de Bulnes, es un gran hombre!

* * *

Aunque parezca que este artículo está escrito un poco seriamente en cuanto se refiere a la dureza de nuestra excursión, no por eso debemos echar en olvido que las andanzas a través de los Picos de Europa, sobre todo si hemos de alcanzar algunas de sus cumbres, son de extremada dureza y exigen, por tanto, un fuerte entrenamiento, a ser posible sobre montes de piedra, amén de algún espíritu de sacrificio; virtud ésta que, a nuestro juicio, debe poseer todo aquel que de montañero se tilde.

Con estas cualidades y un par de abarcas de goma fundida, que dan un excelente resultado en montes de roca, y dejando, a ser posible, vuestra excursión para la segunda quincena de Agosto o la primera de Septiembre, por ser los mejores tiempos en aquellas latitudes, estad seguros de que realizaréis una excursión que perdurará en vuestra mente con caracteres indelebles.

Final cómica.—Lector, amigo: Si has tenido la suficiente paciencia para aguantar estoicamente la *tabarra* que te venimos dando, bien se puede afirmar que tienes un temple a prueba de *bomba*, y debes, por tanto, lanzarte a los Picos de Europa con la seguridad de desempeñar sobre su maravilloso escenario un papel tan lucido como el que más.

¡Agur! Feliz año nuevo te desean

LOS TRES DEL «AITXARTE».

(Fots. Collada; dibujo de Rentería).

